

La captación de la fe de los nuevos inmigrantes chinos y de sus hijos por las iglesias católica y evangélicas

ISABELLE LAUSENT-HERRERA
CNRS-CREDAL

En su misiva del primero de junio de 1855, el Padre Leturdu de las Misiones Extranjeras Francesas informaba a su superior, el Padre Guillemain, que había tomado la iniciativa de contactar al capitán de una nave peruana con el fin de pedirle su ayuda para abrir una suscripción que le permitiera construir en el puerto de Swatow una capilla. Dicha capilla estaría destinada tanto a los chinos que esperaba convertir como a los marinos y navegantes peruanos y chilenos de los barcos que llevaban los culíes a estos países. Hacía ya tres años que la trata de trabajadores chinos había empezado en el Perú y pocos en China como en el Perú se preocupaban de protegerles o de enseñarles la Biblia¹.

En Lima se consideraba que la evangelización de los empleados domésticos y cocineros chinos tenía que realizarse dentro de los hogares en donde trabajaban, de la misma manera a los artesanos, los panaderos o carpinteros que empleaban asiáticos tenían la responsabilidad de darles los rudimentos de la fe. Lo mismo se esperaba de las futuras compañeras peruanas que los condujeran al matrimonio religioso². En cuanto a los hacendados, se les dejaba libres de intervenir o no en su educación religiosa³.

¹ *Missions Etrangères, Paris : Catalogo*, vol: 552E, f.19-321. En esta larga carta Leturdu describe el tráfico de culíes hacia Perú y Chile. Su proyecto no prosperó porque el tráfico se trasladó a otro puerto y porque fue hecho preso en 1856.

² Sobre este tema véase: Lausent-Herrera, I. (1992) «La Cristianización de los Chinos en el Perú: Integración, Sumisión y Resistencia» en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21 (3) pp. 997-1007.

³ Evangelizar y confesar a los esclavos tampoco fue fácil –aun cuando fue en las chacras de los suburbios de Lima– como consta en un intercambio de

La iglesia Católica por su parte tenía otras preocupaciones, como el avance de las ideas liberales y con ellas el peligro representado por la presencia creciente de protestantes en la sierra sur; avance favorecido por la falta de recursos de la Iglesia y por su imagen maltratada⁴. La evangelización naciente no concernía a los chinos sino a poblaciones salvajes: arriesgar su vida en Chanchamayo era ganarse la salvación y el reconocimiento eterno de la Sociedad de la Propagación de la Fe. Esto mismo no se obtenía edificando a los chinos en la religión.

La primera en expresar su preocupación por salvar las almas de los chinos fue la beata Dominga Gazcón (1809-1879), cuya vida y obra solo se conocen gracias a la *Oración Fúnebre* que se leyó el día 23 de octubre de 1879 y que se publicó en 1926 ante la demanda de la Asociación Católica China⁵. Fue en 1865 que «Apóstol de los asiáticos» empezó sin hablar el idioma chino, a catequizar a los asiáticos en la iglesia de San Pedro y luego en la Casa de Ejercicios de Santa Rosa, lugar en donde residía. Sin embargo, no hablar el chino será lo que atraerá a Juan Manuel Chávez, natural del distrito de SanYi, en la provincia de Guangdong. Él fue criado por doña Dominga Gazcón y luego ordenado sacerdote en 1876 por el obispo de Ayacucho Mons. Juan Polo⁶. En septiembre de 1886, siendo presbítero, obtiene del Arzobispado el encargo de catequizar y

cartas del 15 y 17 de abril del año 1777 dirigidas al Arzobispo (Archivo Arzobispal de Lima, Papeles Importantes, Leg13, exp23-28, 1777). Esta dificultad tanto material como espiritual a la cual se añadió la poca voluntad de los hacendados por hacer cumplir con esta labor volvió a manifestarse un siglo y medio después, cuando llegaron los primeros culíes.

⁴ Véase: Armas Asín, F. (1998) *Liberales, Protestantes y Masones. Modernidad y tolerancia religiosas. Perú, siglo XIX*. PUPC. Perú.

⁵ *Oración Fúnebre, pronunciada por el Ilmo. y Rvdo. Mons D. Juan Bautista Valeri. En las solemnes exequias que la Colonia Asiática Católica hizo celebrar en la iglesia de San Pedro de Lima el día 23 de octubre de 1879 por el eterno descanso de doña Dominga Gazcón*. (1926) Lima. Imp. El Triunfo. Manuel Ambrosio Lecaros RIP, introduce la edición de esta Oración en estos términos «Y al cumplirse lo que tanto deseaba, encarece con todas las veras de su alma no olvidar en vuestras oraciones a esta virtuosa y ejemplar mujer, como a todos los asiáticos finados y en particular a los humildes sacerdotes Juan Manuel Chávez, José María La Riva y Pedro José del Carmen Veliz. Una plegaria también por los bienhechores de la Asociación Católica China».

⁶ *Oración*, (1926), p.13.

administrar el Santo Sacramento del Bautismo en las iglesias parroquiales de la ciudad de Lima a todos los asiáticos residentes en ella⁷. Luego, será nombrado párroco de Magdalena Vieja. A doña Francisca Gazcón también se le debe la conversión de José María La Riva, oriundo de distrito de Nam Joy en la China⁸. Llegado en Lima en el año 1864, La Riva fue bautizado en 1868. Estudió en el Seminario de Santo Toribio y fue ordenado sacerdote, desempeñándose como misionero apostólico de la capilla de Santa Catalina. En 1888 fundó la Hermandad del Corazón de Jesús y más tarde la sección china del colegio Nuestra Señora de la Merced. Otro presbítero chino, Pedro José del Carmen Véliz, será igualmente instruido por ella; tomando luego a su cargo el puesto de cura de Huaral, en el valle de Chancay.

No se puede descartar que por medio de miembros de la Sociedad de la Propagación de la Fe, la cual apoyaba a las Misiones Extranjeras en China, hayan llegado al Perú otros catequistas chinos como lo solicitaban ya desde 1860 las Vicentinas, Hermanas de la Caridad, que estaban también presentes en la China⁹. Se lamentaban de no tener en el Hospital de San Andrés catequistas de idioma chino que puedan evangelizar tanto a los chinos moribundos como a los que ellas empleaban¹⁰. Son estas relaciones privilegiadas con las Misiones Extranjeras las que permitieron probablemente la venida desde Hong Kong del catequista chino Paul Akan en 1872 según Alzamora en 1872¹¹ o en 1868, como lo anota el diario *El Comercio* del 4 de enero de este mismo año:

para llevar a efecto la idea moral y religiosa con respecto a los asiáticos, existe en el hospital, que é católico é inteligente en idiomas, bien instruido y de competente educación, que

⁷ Archivo Arzobispal de Lima, Convertidos, segundo legajo, 1 de septiembre de 1886.

⁸ Los culíes y luego los chinos que llegaron al Perú estuvieron en contacto con la religión cristiana. Algunos pertenecían a familias que habían sido convertidas por los Jesuitas y padres nativos de Macao.

⁹ Tuvieron un asilo en Hong Kong, el cual pasó a cargo de las misiones italianas dirigidas por monseñor Raimondi.

¹⁰ Alzamora, V. (1963) *Mi hospital, historia, tradiciones y anécdotas del hospital "Dos de Mayo"*. Lima, Talleres Gráficos, pp 145-146.

¹¹ Alzamora, V. (1963). *Op.cit*, p.152.

desempeña las funciones de catequista con feliz éxito con cuyo fin se le hizo venir recientemente de su país; y es laudable el celo que se advierte en las Hermanas de la Caridad para moralizar estos nuevos huéspedes que han venido al Perú y que desgraciadamente han desplegado malos hábitos y vicios.

Se pudiera pensar que en estos años hubo una real intención, que no prosperó luego de cristianizar a la colonia china, apoyándose sobre un clero de origen chino tal como fue el caso en la China. Y, a pesar de lo que sugiere Ismael Portal, no se encuentran pruebas de que otros chinos nativos de la China hayan integrado el cuerpo de los evangelizadores o que, dentro de los recién bautizados, hayan tenido la vocación de seguirles los pasos¹².

Es en esta misma época que aparece una figura extraña cuya vida no fue edificante por lo poco que se conoce, pero que ilustra la relación existente entre los misioneros establecidos en la China y en el Perú. Se trata de Eugenio Durand (1840 Francia-1904 Perú). Nacido en Francia en 1840, es ordenado sacerdote en 1866 y se desempeña como vicario, lo que no le satisface y que lo conduce, dos años más tarde, a pedir su admisión en el seminario de *Missions Etrangères* de París. Al año siguiente, en 1869, Durand deja París para aunarse a la Misión del Kouang Tong y del Kouangsi. Permanece en Hong Kong durante un año aprendiendo el idioma antes de que le encarguen administrar, entre 1870 y 1873, el distrito de Shui-Heing y sus 781 católicos. Su carácter rebelde, su caída en el pecado original y su orgullo lo ponen en ruptura con su jerarquía, la cual desea una sola cosa: que vuelva a Francia. Los deseos de Eugenio Durand son otros, le fascina y le trastorna, a la vez, el tráfico de culíes. En 1874, en total ruptura con su jerarquía, pide em-

barcarse para el Perú y reclutar catequistas chinos para acompañarles. Su objetivo es fundar una misión que se encargaría de los chinos y para eso busca ganar la adhesión de otros padres para su aventura. Su demanda fue rechazada no solamente a causa de su personalidad y los errores que ya había cometido, sino también, según sus superiores, porque las *Missions Etrangères* no tenían derecho de reclutar para el Perú. Cuando embarca con destino al Perú en 1874, el Padre Jolly escribe al director de la misión: «El Señor Durand por fin ha salido para el Perú. Pretende que si logra fundar una misión en el Perú regresará en la China para llevarse misioneros del Guangzhou. Dios nos guarde de volverlo a ver en estos lares».¹³

Eugenio Durand llegó a Lima en 1874 y catequizó los chinos del Hospital San Andrés. Luego, en los años 1890, reaparece en Tarma y Acobamba¹⁴, en donde también bautiza a la población tanto china como a gente del pueblo. Su presencia en el valle podría deberse a las buenas relaciones que siempre tuvo en París y en China con las Hermanas de la Caridad, igualmente presentes en el hospital San Vicente en Tarma (donde los chinos fueron muy numerosos en estos mismos años al igual que en las zonas más cálidas de San Luis de Shuaro y de La Merced). Podría deberse también a la presencia de los misioneros franciscanos que se encargaron también de instruirles. Durand falleció en el Perú, en 1904, sin que podamos saber si había logrado o por lo menos tratado de realizar su sueño. Tampoco se sabe si estuvo relacionado con la beatita Dominga Gazcón.

La tercera figura indirectamente ligada a la evangelización de los chinos en el Perú y que sin embargo revistió gran importancia es la de Giovanni Timoleone Raimondi (1826-1894) hermano mayor del sabio Antonio Raimondi. En 1850 es joven misionario del *Istituto Missionario di Milano* (actual Pontificio Istituto Misión Estere, PIME

¹² Portal, I. (1924) *Lima Religiosa (1525-1924)*. Lima. pp.384. El autor piensa que los catequizados fueron maestros de otros chinos y «que siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de Dominga Gazcón fueron en graves emergencias para la sociedad el alivio y sostén de no pocas familias». Es muy probable en efecto que el catolicismo se haya propagado de esta forma dentro de la colonia china pero no implicó por lo tanto la integración de numerosos chinos a las órdenes religiosas. Sin embargo, habrán modestamente ayudado a los curas de las parroquias de San Marcelo, de Santa Catalina, de los Huérfanos o del Sagrario.

¹³ *Missions Etrangères*, Paris : Catálogos, vol 555^E, varios folios. et vol 555^D, f. 1851. En realidad varios folios desde 589 a 1851 relatan sus desventuras. Existe una corta biografía oficial en Launay, A. (1916) *Memorial de la Société des Missions Etrangères, 1658-1913*. T2,, p.225.

¹⁴ Véase Lausent-Herrera, I. (1992) pp. 987-988.

de Roma). Obra en Asia (Melanesia, Manila, Singapur) y regresa a Italia antes de ser nombrado en 1867 *Procuratore di Propaganda FIDE*. Es a partir de 1874, cuando la Prefectura apostólica de Hong Kong fue elevada a la categoría de Vicariato Apostólico, que Monseñor Raimondi se consagrará totalmente a la China. Desde la China emprendió viajes a Estados Unidos, México y Perú donde radicaba su hermano, pero sobre todo donde su presencia estuvo ligada, en dos oportunidades, a eventos importantes de la comunidad china del Perú. Es difícil determinar cuál fue su rol en la creación de las primeras instituciones comunitarias chinas, ¿fue uno de sus iniciadores? ¿En tanto que Obispo de Hong Kong, tomó parte de un proyecto compartido con otros religiosos peruanos? o ¿fueron los chinos, enterados de su presencia en el Perú quienes aprovecharon para solicitarle su participación? Lo que sabemos es que estuvo presente el 10 de febrero de 1882 cuando se inauguró el hospicio chino de Bellavista. En una carta escrita por Kuh Tacqui, alias M. Benavides, el 7 de noviembre de 1883, dirigida a su Ilustrísimo Señor Arzobispo del Perú, anuncia *a posteriori* la creación de una Beneficencia China y la instalación, en Bellavista de un asilo para los chinos pobres. Concluye su carta:

Debo hacer saber a VE que en el hospicio se enseña la doctrina cristiana, católica, apostólica y romana; que han recibido el bautismo los pobres que han profesado nuestra fe y que se les administró el Santo Sacramento de la Confirmación por manos del Ilmo Monseñor Raimondi, Obispo de Hong Kong en la capilla del hospital de Bellavista, y que lograremos que todos los pobres gozen (sic) de la salud que da nuestra religión¹⁵.

En esta carta, a la que siguen otros documentos¹⁶, se confirma la idea que desde 1881 hasta 1895, en que se desató una gran cólera

¹⁵ Archivo Arzobispal de Lima. Comunicaciones. Carta de noviembre 7 de 1883 de Kuh Tacqui. M. Benavides, Presidente de la Beneficencia China al Ilmo y Reverendísimo Señor Arzobispo del Perú.

¹⁶ Otra carta, con fecha del 22 de noviembre de 1883 dirigida por el mismo Kuh Tacqui a nombre de la Sociedad Asiática de Beneficencia al Señor Provisor y Gobernador Eclesiástico, pide la autorización de coleccionar óbolos dentro de la jurisdicción de la Arquidiócesis con el fin de mantener al asilo de Bellavista.

en contra de los chinos de la haciendas que acompañaron a las fuerzas chilenas cuando sitiaron Lima, y el año 1885 hubo una alianza entre la Iglesia y las autoridades gubernamentales para controlar y organizar la naciente colonia china.

En 1885 se vuelve a mencionar al obispo de Hong Kong así como a los sacerdotes chinos ordenados en el Perú, cuando es que se funda e instala oficialmente la Sociedad Colonial de la Beneficencia China del Perú. En este acto, en el cual participan también autoridades políticas peruanas, se constata que los principales representantes de la comunidad china ya habían integrado la comunidad católica. Esta alianza con la Iglesia así como con las autoridades políticas peruanas no fue tolerada por el primer embajador de la China, el cual justamente llegó a fin de 1884 para presentar sus credenciales. La Sociedad Colonial de Beneficencia China, una vez creada, acabó siendo protegida por la Iglesia y el Gobierno peruano. Fue así que se constituyó oficialmente en 1886 bajo la sola autoridad de la Legación china y la colaboración de las ocho grandes casas comerciales chinas del momento, la nueva Sociedad de Beneficencia China Tong Huy Chong Koc. Sin que se haya manifestado hostilidad, quedó claro que la Iglesia no podía entrometerse en la conducción de la comunidad¹⁷.

Paralelamente a la vida institucional, comunitaria y política que llevaba la comunidad china en Lima se levantó y prosperó una sólida comunidad católica china, quizás más inclinada a la práctica de la caridad que a la evangelización.

La propagación de la fe católica se hizo esencialmente mediante la dedicación de los padres jesuitas y de religiosas de origen chino, en su mayoría, a la educación de lo que en un primer tiempo podría calificarse como una juventud china y mestiza pobre. Las hermanas cantonesas, gracias a su práctica del idioma chino y su proximidad a las mujeres, mantuvieron como base la relación de confianza depositada en la Iglesia por la gran parte –por lo menos la socialmente integrada y visible– de la comunidad china de Lima.

¹⁷ Véase Lausent-Herrera, I. (1997) «L'émergence d'une élite d'origine asiatique au Pérou», en *Caravelle*, n°67, pp 132-135, Toulouse.

Pero habría que tener en cuenta que confianza no significa necesariamente entrega.

Con los años y una relativa prosperidad dentro de una parte de la comunidad china establecida en lo que se conoce como Barrio chino, se intensificó la labor educativa. Fue así que el Padre Jacinto García participó en 1924 en la fundación del colegio chino Chungwha, bajo el auspicio de la Sociedad Central de la Beneficencia China Tong Huy Chong Koc¹⁸. Este padre jesuita, enteramente dedicado a la colonia, fue luego nombrado capellán y profesor del colegio. La clase media y educada china a la cual pertenecían los fundadores de este establecimiento, eran en su mayoría católicos. Esta época también corresponde al surgimiento de un grupo de chinos mestizos o nacidos en el Perú cuyos padres querían a la vez darles una educación china y moderna, esposando así el modo de vivir y las aspiraciones de la clase media alta peruana. La aspiración a la modernidad no se condecía con la confesión profesada en los nuevos centros educativos. Numerosos padres, a pesar de formar parte de la comunidad católica china enviaron a sus hijos a colegios protestantes, como el Lima High School o la Escuela Anglo Americana del Callao. En realidad, muchos chinos, padres de esta nueva generación, habían recibido en Macao o Hong Kong, o en sus distritos de origen una educación dispensada por pastores protestantes o padres católicos. En Chock Kai por ejemplo, distrito de población *hakka*, existía una misión católica desde 1862¹⁹,

¹⁸ *New Cheng Wha*, (1935), n°12 p27.

¹⁹ Documentos consultados en el Ministerio de Relaciones Exteriores así como testimonios orales de mujeres chinas y tusanos ponen en relieve el papel importante que tuvieron estas parroquias católicas y luego colegios como el de Santa Teresa en Zhong Shan, los cuales permitían mantener el contacto con el Perú. Desde fines del siglo XIX hasta la década de los años 30, estas parroquias fueron el refugio moral y a veces físico de muchas mujeres peruanas y latino americanas (cubanas, mexicanas, panameñas etc.). En 1930, el reverendo padre Vicente Berenguer de la Misión católica de Shameen (Cantón) comenta en una carta dirigida al Consulado de Hong Kong las dificultades encontradas por las esposas e hijos de chinos que vivían en estos pueblos. Cita el caso de una de ellas –Elvira Cueva– viviendo en un pueblo retirado, pidiendo su repatriación con el argumento de que «sus cuatro hijos están en peligro de olvidar nuestra Santa Religión». Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, archivo 91 3ra/4ta gaveta 1930-

pero también un templo protestante. Así, podían empezar la primaria en un colegio católico de Macao y seguir en uno metodista en Hong Kong.

Una parte de la colonia china de los años 1930 estuvo muy ligada a la iglesia Católica como también lo estuvo la clase alta peruana a su Iglesia por ser parte integrante del estatus social, teniendo en común una sed de modernidad de tipo americano. La Juventud Católica China y tusán, dirigida por los jesuitas estudiaba mecanografía, idiomas, artes o ingeniería y carreras comerciales. Los Jesuitas acompañarían a una parte de esta juventud china y tusán hasta la mitad de los años 1930. A partir de la invasión de la Manchuria por los japoneses y el despertar nacionalista transmitido por medio de la revista *Oriental*, estas actividades políticas o de tipo humanitario, como las que realizaban las damas de la Cruz Roja o de las asociaciones de los y las jóvenes cristianos –YMCA y WMCA–, fueron dejadas de lado. Las más fieles, fueron las Damas Católicas de la Colonia que se dedicaban a visitar a los más necesitados y a apoyar la acción de los religiosos. Las actividades y el estatus que aportaba la Iglesia complementaban las actividades puramente chinas que se seguían practicando dentro de las sociedades regionales y la Beneficencia China.

Estos lazos religiosos entre la comunidad católica china del Perú y la comunidad china-peruana en la China se concretizaron en 1928 cuando miembros de la Misión Católica China vinieron a Lima²⁰. La guerra con el Japón (1937-1945) junto con la invasión de la provincia de Guangdong, la guerra civil entre el Guomindang y las tropas comunistas, así como la instauración de la nueva República Popular China (1949-1951) rompieron esta tenue relación. En 1935, siendo parte de la vida religiosa del país, la comunidad católica china fue invitada a comulgar en el Primer Congreso Eucarístico Nacional. Si bien las iglesias de San Pedro y Santa Ana seguían siendo el corazón cristiano de la comunidad china, se sentía la falta

1934. Hasta la Segunda Guerra Mundial el certificado de bautismo representó el único documento que comprobaba el lazo estrecho que unía a los chinos y sus hijos al Perú.

²⁰ Archivo del Ministerio de Relaciones exteriores, 5-11,1928.

de pastores para conducirla. Se tendrá que esperar 20 años y la llegada de monseñor Horacio Ferruccio para que vuelva a latir este corazón.

La Vicaría Pastoral China de la Iglesia Católica del Perú

Mons. Ferruccio (1911-1990) fue el primer misionero franciscano que obró en la China para luego venir al Perú y encargarse de la comunidad china. Llegó a la China en 1934 y tuvo a cargo la diócesis de Kichow (Hebei) hasta en 1948. En 1945 el Papa lo había nombrado Obispo de Kichow. En 1949 los comunistas lo torturaron y encarcelaron hasta su expulsión en 1952. Fue el Papa Juan XXIII quien le encargó en 1955 el «cuidado espiritual» de los chinos residentes en el Perú, es decir «de la evangelización» de la familia china en el Perú. Su acción misionera se tradujo en su deseo de «fundar un colegio católico como instrumento de apostolado, educación e integración» de la comunidad china. Con la ayuda financiera del Vaticano, de católicos de varios países, de las Hermanas de la Caridad (Cincinnati, Ohio) y de la Universidad Católica, el padre Ferruccio realizó su obra. El colegio Peruano-Chino Juan XXIII nace en 1962 modestamente alojado en la calle Choquehuanca (en el distrito de San Isidro) en un inicio, para convertirse luego en un grupo educacional moderno y amplio ubicado en San Miguel. Cumplida su labor y ya de edad avanzada, monseñor Ferruccio dejó el Perú en 1983²¹ siendo remplazado por un vicario episcopal, el padre P. Garaycoa y luego por el padre Adriano Tomasi.

Hasta la llegada del obispo Ferruccio, en 1955, la asistencia espiritual a la comunidad china se brindaba en la capilla de la O, en la iglesia San Pedro, de padres jesuitas y en la Parroquia Santa Ana. Es en 1990 que el Arzobispo de Lima, monseñor Augusto Vargas Alzamora cambia su sede fijándola en el nuevo Colegio

²¹ Existe una biografía de monseñor Ferruccio escrita por el R.P. Fortunato Mattivi en el Semanario Diocesano de Trento fechado el 25 de junio de 1990. Se puede consultar así como tomar conocimiento de las actividades llevadas por la colonia china peruana en la página web: <http://www.vicariachina.org.pe>

Juan XXIII que terminó de construirse en 1992. La creación del Centro Cultural Chino y la adquisición y construcción de la Villa Tusán (centro de recreo) y de la Villa Asís (centro de retiro) cuyo uso comparten los miembros chinos y peruanos de la asociación peruano-china, el colegio Juan XXIII y los padres franciscanos, aportaron la modernidad y permitieron alcanzar a un número más grande de descendientes de chinos peruanos.

Existe un verdadero esfuerzo por parte de los miembros chinos, tusanés y peruanos de esta comunidad para desarrollar variadas y numerosas actividades, tanto en relación con la Fe (catequesis, retiros etc.), como de carácter social, destinadas a grupos de edad y de diversos niveles económicos. La vicaría tiene su propia dinámica benéfica, además del apoyo tradicional de las asociaciones de la comunidad china, que son las Asociaciones de Mujeres, las Damas Católicas y de los profesionales de la salud de origen chino y tusanés.

A pesar de la multiplicación de sus actividades y de su dedicación a la educación y a pesar de la llegada creciente desde 1980 de nuevos inmigrantes chinos residentes en el Perú, en Lima, en particular, el viento de la evangelización no sopla hacia ellos en la comunidad china.

El despertar llegará desde Hong Kong en julio de 2001 con la visita a Lima, del grupo católico chino Los Amigos de Jesús Resucitado (*The Friends of Jesús 'Passover'*). Esta comunidad de oración creada en Hong Kong en 1999 permite a jóvenes chinos católicos de ultramar, de todas nacionalidades, juntarse una vez por año para emprender en las comunidades chinas dispersas en el mundo, un largo viaje de evangelización: «Dentro de los cuatro mares todos somos hermanos. Jesús completó lo que dijo Confucio». Los jóvenes, conducidos por el padre Giovanni residente desde 1944 en Hong Kong, se autofinancian en parte; pagan su transporte y reciben el alojamiento, cubierto en las mismas comunidades que visitan. Ellos preparan un espectáculo temático que presentan a lo largo de su periplo. Lima fue el destino del tercer gran viaje y el tema del espectáculo fue «Bajo el Cielo, un solo Hogar», sobre la base de episodios de la vida de Moisés, contados con danzas y cantos en mandarín (*putong hua*), pero también en inglés y español. La

presentación de este drama musical y el entusiasmo de los jóvenes dieron al espectáculo una coloración pentecostalista. Debajo del aspecto festivo se propagaron mensajes muy conservadores muy próximos a los evangélicos. Tuvo un impacto real y despertó dentro de la comunidad sino-peruana el deseo de reconciliarse con el espíritu evangélico.

A los pocos meses se formó en Lima el grupo Loc Tin Kiu Chi Yam (Felicidad y Providencia). Se creó «con el objetivo de servir a la comunidad China del Perú en su lengua materna». Dirigida desde Roma por el padre Paolo Pang, esta organización está afiliada a la Worldwide Overseas Chinese Pastoral Evangelization Convention (WOCPEC). Además de oraciones y reflexiones, el grupo ayuda a suministrar la Eucaristía a enfermos y ancianos, visitar hospitales y orfanatos, apoyar a la vicaría, encontrarse con miembros de la colonia china en el local de la Beneficencia en Jirón Paruro, encontrar a los alumnos de habla china del colegio Juan XXIII, celebrar la Eucaristía en idioma chino, así como participar en dos celebraciones del Rito de Veneraciones a sus ancestros. Este grupo se compone de adultos mayores de 40 años, que más se encargan de aportar alegría y fe a los ancianos chinos, que de aportar su fe a los nuevos inmigrantes. La Juventud franciscana (JUFRA) formada por los tusanos del colegio Juan XXIII, por medio de su apoyo a los jóvenes chinos recién llegados (pero lo menos necesitados en términos económicos y morales), podría tomar el relevo en la necesaria tarea de acercarse a los nuevos chinos llegados al Perú. Mayores y jóvenes, reanudan, mediante esos movimientos, la idea de pertenencia a una comunidad china, siendo en este caso el concepto étnico-religioso el que predomina. Este fenómeno ocurre al mismo tiempo en un plano económico, China provoca la admiración dentro de las comunidades chinas de ultramar. Este sentimiento vuelve a dar a la identidad china un sentido que quizás se había borrado y que, en el caso del Perú, se había, poco a poco, acriollado y «atusanizado».

El evangelismo chino y la nueva inmigración china

Desde los primeros años de la década de 1980, se incrementó el número de inmigrantes chinos presentes en el Perú. En su mayoría ilegales, a su llegada encontraban rápidamente, hasta hace pocos

meses, los documentos necesarios para su instalación transitoria o definitiva en el país. Debido al tráfico organizado y a la elevada corrupción ligada a esta renaciente corriente migratoria china, no existen cifras exactas para cuantificar su importancia. Pero este fenómeno es una realidad visible en Lima y en particular en los barrios y sectores económicos donde los nuevos inmigrantes suelen multiplicar sus actividades. La mitad de los recién llegados tienen familiares en el Perú, pero la otra mitad llega en terreno ajeno.

Hoy en día se asiste a la reactivación de la inmigración china y a pesar de una cierta apertura por parte de la vicaría china, son los evangelistas quienes más interés muestran por ayudarles y despertar la fe en el corazón de jóvenes que reconocen haber inmigrado por una sola razón: tener un mejor porvenir económico. La captación de la fe o simplemente de la confianza de los nuevos chinos por la Iglesia evangélica tal como la hemos observado, pone de relieve la existencia de dos comunidades chinas y/o de origen chino en el Perú.

La primera comunidad y la más antigua, la legítima de cierta manera, se compone de chinos llegados antes de 1968, época en la cual, por temor al comunismo, muchos chinos y tusanos radicados en el Perú decidieron irse del país. Los elementos que hacen de esta colectividad una comunidad son una historia común, casi familiar, los lazos de parentesco que lograron reconstituir con el tiempo, un origen geográfico común materializado por las sociedades regionales (*huiguan*), un –o más– dialecto común y para una parte de ellos, su pertenencia a la comunidad china católica de este país. La poca representación de los que escogieron el protestantismo en estos últimos años no les permite todavía formar un grupo suficientemente importante como para dividir a la comunidad.

La segunda comunidad, que está en realidad todavía por formarse, se compone de chinos llegados durante estos 15 últimos años, la mitad de ellos provenientes de provincias no cantonesas, sin relaciones de parentesco con los miembros de la primera comunidad, salvo los que vinieron siguiendo la red cantonesa, es decir beneficiándose de la presencia de parientes lejanos establecidos en el Perú desde dos o tres generaciones, o, a veces, hasta

cuatro²²; los demás chinos llegaron sin contar con el apoyo tradicional que ofrecen las sociedades regionales de ayuda mutua. Oriundos de las provincias de Fujian o de Zhejiang o demás septentrionales, como Liaoning (Dongbei), los nuevos residentes no han constituido todavía las asociaciones y sociedades correspondientes a su lugar de procedencia, salvo en el caso de migrantes fujieneses quienes tienen su sociedad y local desde hace tres años. Además, está la imposibilidad de comunicarse con chinos cantoneses establecidos durante las décadas anteriores, los cuales no hablan sus dialectos ni tampoco el mandarín. La poca comunicación, la dureza del trabajo, el peso de la deuda contratada para llegar a un país que no corresponde a sus esperanzas iniciales y en el cual se sienten muy extraños, les ha conducido a mostrarse sensibles al interés que les manifiestan los misioneros evangélicos. Las mujeres fueron las primeras en aceptar acercarse a los evangélicos chinos. Muchas de ellas todavía viven su destierro como un choque. Las entrevistas que hemos realizado muestran que no vinieron por su propia voluntad sino por presiones ejercidas por la familia en China. Muchas veces tienen el sentimiento de que haber hecho este sacrificio no les ha traído ninguna felicidad y menos fortuna. Este sentimiento de fracaso las conduce a encontrar en las reuniones organizadas por los evangélicos a otras en la misma situación. Los jóvenes en dificultad, con problemas económicos, de salud o policial, son igualmente atraídos. El desencanto que acompaña y sigue acompañando a los emigrantes encuentra alivio en los centros de encuentro que representan las dos iglesias evangélicas chinas.

La conversión o adhesión al catolicismo fue desde el siglo pasado, la manera más eficaz y directa para integrarse en la sociedad peruana. Desde 1865 la comunidad china se encuentra, en cierto modo, protegida por la iglesia Católica, formando parte de su

²² Una joven cantonesa –de habla hakka– nacida en 1980 y traída de la China al Perú con su familia en 1988, gracias a la ayuda de un tío abuelo, fue capaz, durante una entrevista, de remontar su genealogía hasta el primero de sus antepasados llegado al Perú. Llegó a relatar sobre cinco generaciones. Pero ella misma, cuando llegó a los ocho años nunca había visto a un peruano. Por el lado materno como paterno su familia era católica, pero no mantenía contacto con una verdadera práctica de su religión por razones políticas. Recordaba cómo su bisabuela se reunía con las vecinas a rezar el rosario.

rebaño. Sin juzgar el trabajo emprendido ya por la vicaría china –nos faltan más elementos para afirmarlo– parece que la iglesia Católica no ha sido lo suficientemente atenta a la llegada de esta nueva inmigración y a los sufrimientos que la acompañan. Lo cierto es que esta Institución no le dio la importancia debida.

La Iglesia China Alianza Cristiana Misionera

La Alianza Cristiana Misionera es la denominación cristiana más importante actualmente en el Perú. Fue fundada en 1887 por un presbiteriano canadiense A.B Simpson²³. Su lema es «Cristo salva, sana, santifica y viene otra vez». Se distingue por la fuerza de su proselitismo y por su voluntad para ganar nuevos espacios e incorporar misioneros de distintas naciones. Entró en el Perú por la región amazónica, cuatro años después de que Juan Ritchie fundó la Iglesia Evangélica Peruana (1922), para implantarse en Lima en el año 1959²⁴. Su primer templo se ubicó en la avenida Arequipa, en Lince, y luego tuvo otro en la avenida Brasil, en Pueblo Libre. A nivel mundial, tiene seminarios en Canadá, Estados Unidos (de los cuales dependen las misiones de América Latina) y en Hong Kong. En Costa Rica se encuentra un centro de formación y de idioma para preparar a los misioneros, pastores y hermanos, exactamente en San Francisco de los Ríos.

Es en 1979 que la Alianza Cristiana de Hong Kong, *The Christian Missionary Alliance Hong Kong Union*, decide enviar al Perú dos misioneras: Belinda Kwock y Grace Li. Hablaban el cantonés y mandarín o putonghua y fueron destacadas con el propósito de formar en el Perú una Iglesia china. Primero las enviaron al centro de formación e idiomas que la Alianza tiene en Costa Rica para prepararse durante un año en la evangelización en español. Luego, recibieron, a su llegada en Lima, la ayuda de un túsán evangélico,

²³ Véase Klaiber, J. (1996) *La Iglesia en el Perú*. PUCP, Lima. 3ra edición. p. 504. y Fonseca Ariza, J. (2002) *Misioneros y Civilizadores. Protestantismo y modernización en el Perú (1915-1930)*. PUC. Lima. pp148-153. y Marzal; M. (1988) *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima*. PUCP. Lima. pp 284-286.

²⁴ *Op.cit* Marzal, M.(1988) p. 284.

descendiente de chino, Luis Wong, quien trabaja para la misma Alianza, en la iglesia de la avenida Arequipa, la cual acoge tanto a peruanos como a chinos. El carisma de estas misioneras logró atraer a varios chinos y tusanés, sentando las bases de la primera Iglesia china evangélica.

En 1985, el pastor Joseph Lee y su esposa vinieron a apoyar a la joven misión. Se construyó entonces el local que tiene la iglesia china en la avenida Brasil y se desarrolló un estudio bíblico en la misma comunidad china. Esta llegada corresponde al aumento y a la renovación de la inmigración china que coincide, particularmente, con la llegada de los primeros chinos autorizados a salir de su país. Joseph Lee se quedó en el Perú hasta 1995, en que retornó a Canadá. La Iglesia china se quedó en ese momento sin pastor principal. El pastor Miguel Mac Chiu, peruano de origen chino que no hablaba el chino y que hubiera tenido que retomar su cargo, se separó en estas circunstancias de la iglesia de la avenida Brasil para seguir desde 1999 hasta 2003 una formación especial en Taiwán. A su regreso en 2003, él y su esposa se asociaron a una pareja de nuevos misioneros para fundar un grupo que se dedicaría exclusivamente a la evangelización de los inmigrantes chinos recién llegados, así como de una pequeña élite de chinos oriundos de Taiwán o del norte de la China, con mayores recursos económicos.

Fue Luis Wong, de padre chino y madre tusanés, quien en 2001, luego de haber estudiado cinco años en un seminario bíblico y trabajado en Breña, Cusco y Salamanca, fue nombrado, el 2000, pastor titular de la iglesia china de la avenida Brasil. Su labor consiste en consolidar la actual comunidad china evangélica, pero también en atraer a los nuevos inmigrantes. Luis Wong trabaja con un intérprete, lo que a pesar de su excelente trabajo limita su acción evangélica, pero en cambio acoge en su iglesia a peruanos y mestizos chinos ofreciendo a sus feligreses chinos un mejor marco para su integración.

Frente a la necesidad más urgente de poder acompañar a los nuevos inmigrantes dispersos en los conos y suburbios de Lima y en provincias, la Alianza Cristiana y Misionera (ACM) empezó una colaboración con la sección americana para abrir una nueva misión,

siendo Miguel Mac Chiu y el pastor Michael Chang²⁵ los encargados de esta misión. Este último contaba con la experiencia de haber fundado la iglesia china de l'AMC en Danbury (Connecticut). Se establecieron en Lima, en 2003, y se separaron de la iglesia china de la avenida Brasil, empezando su labor evangélica en las calles del Barrio chino de Lima, buscando el contactar a los propietarios y empleados de comercios chinos, especialmente de los chifas.

M. Chang y M. Mac Chiu, así como L. Wong, a pesar de sus divisiones, tienen en común un programa ambicioso: hacer conocer Dios a los nuevos inmigrantes. Sin embargo, esta obra la llevan en parte en coordinación con movimientos e iglesias chinas afiliadas a la ACM, como el CCCOWE o el Centro Chino de Coordinación del Evangelismo Mundial (The Chinese Coordination Centre for World Evangelization)²⁶, el cual está asociado al International Mission Board²⁷, así como a la World Team²⁸ y a la Overseas Chinese Missions (OCM). Frente al crecimiento de la inmigración china en numerosos países de Europa, África y sobre todo de América del Sur, se unieron y aprobaron el proyecto: «En cada chifa una Iglesia».

Durante la Tercera Conferencia Panamericana del CCCOWE en Sao Paulo, en 2005, que se llamó la «Global Chifa Mission Conference», se comentó el informe de los esposos Brinkleys según el cual la inmigración china en el Perú no dejaba de crecer por varias razones. Perú es la puerta de entrada a los Estados Unidos y Canadá, y es por esa razón un país de tránsito para muchos de ellos. Sin embargo, las dificultades cada vez más fuertes para obtener documentos de residencia aunadas al incremento de los precios exigidos por los traficantes para ingresar a los Estados Unidos, obligan a muchos de ellos a quedarse en el país. El sector económico que les corresponde y que desarrollan de manera privilegiada es el de la

²⁵ Michael Chang es Taiwanés. Migró joven con su familia a la Argentina, donde estudiaría. Es ahí donde hace su conversión, que cambiaría su destino. Una vez pastor de la ACM fundó su propia iglesia en la Danbury Chinese Alliance Church. Se dedicó a la evangelización después de una corta estadía en Costa Rica, en el centro de idiomas de San Juan de los Ríos.

²⁶ Véase <http://Lausanne.gospel.com.net/staements/cccowe.htm>

²⁷ Véase : www.imb.org/webportal.htm

²⁸ Véase: <http://www.worldteam.org/content>

elaboración de comida china, en restaurantes «chifas» y desde hace poco a los restaurantes dedicados a la venta de pollos a la brasa y puestos de venta de caldo de gallina; lugares populares en donde se dispense a bajo costo, caldos y platos preparados a partir de las menudencias de pollo. Según los Brinkleys, de la Internacional Misión Board, existirían 6 mil chifas en Lima, cuando son calculados 4 mil. La falta de estadísticas serias permite pensar que esta cifra no es tan exagerada. Para confortar sus propósitos estiman en 400 mil los chinos viviendo en Lima, lo cual parece desmesurado. La World Team estima que «*a booming chinese is changing the face of Perú's capital city and calling for a new kind of missionary with a fresh approach to church planting*».

Del 19 al 21 de marzo de 2006, tuvo lugar en Lima la primera reunión mundial de evangelistas cocineros y trabajadores de restaurantes chinos. Para apoyar las acciones puntuales llevadas por los pastores, se organizó una gira mundial, con gran publicidad, de cocineros chinos, todos evangélicos de diversas nacionalidades o residentes en varios países de Europa, América Central y del Sur o de Australia. Setenta y seis misioneros y voluntarios cocineros se repartieron en diecinueve grupos que visitaron todos los barrios y distritos de Lima. Pero enseñar los secretos de la cocina china «verdadera» y hablar de Dios no fue la única meta de la Global Chifa Mission Conference. El proselitismo evangélico aprovechó de esta reunión para atraer a los mejores representantes de este arte en los países que visitó, como fue el caso del Perú. Esta Misión Chifa comunica con ellos y se apoya sobre ellos, gracias a una publicación suya: la *Delicacy of Life*, editado por el mismo Chinese Christian Herald Crusades. Además de las visitas cotidianas, se organizó durante tres noches, encuentros destinados –entre la medianoche y las cuatro de la mañana– a propagar las palabras de Dios en los mismos chifas, luego del cese de las actividades laborales, único momento en que los empleados de estos establecimientos, la mayor parte del tiempo muy modestos, se encuentran por fin disponibles. Se estima que durante esta campaña evangelizadora, fueron visitados más de mil chifas. Para este despliegue de fuerza evangélica contaron con la participación de las dos iglesias chinas del Perú, la antigua conducida por Luis Wong y la nueva por Michael Chang. También contaron con la ayuda de la Beneficiencia China, así como de algunos grandes restaurantes chinos

de Lima. Los Brinkleys tienen razón cuando apuestan que los chinos que están de paso en las trastiendas esperando su salida a los Estados Unidos o en el «mejor» de los casos su retorno a la China, son vectores muy importantes para la propagación de la fe evangélica en la misma China. Chan Kim-Kwong y Allan Hunter, así como Ryan Dunch sostienen el mismo análisis²⁹: comprobaron el muy importante rol que tuvieron los chinos emigrados a los Estados Unidos convertidos al protestantismo, cuando volvieron a invertir en su provincia de origen, en este caso en Fujian o Zhejiang, aportaban en la economía local modernidad y dinamismo, además de convencer a sus paisanos de convertirse. Otro estudio de K. Guest muestra cómo los inmigrantes oriundos de Fuzhou (provincia de Fujian) que ya habían tenido un contacto antiguo con las misiones protestantes –en particular la Little Flock, fundada en 1922 por Watchman Nee– desarrollaron en Nueva York una gran actividad estos últimos veinte años. Las congregaciones chinas protestantes se han multiplicado en el Barrio chino y están a punto de desplazar la presencia de la Iglesia china católica. Lo que, como ya se mencionó, ha tenido el efecto indirecto de reforzar el protestantismo en el mismo Fujian.

Los pastores y misioneros chinos o tusanés son muy móviles, se adaptan rápidamente y disponen como Michael Chang del apoyo y aporte de las Short term mission team, misiones de corta duración, puntuales, efectuadas por hermanos extranjeros que les permiten desarrollar siempre nuevas actividades. Desde julio 2005 hasta julio 2006, quince grupos de misioneros vinieron a aportar su mes de trabajo en los sectores de la salud y la educación principalmente.

La evangelización empieza por la visita sistemática a los chifas y con las entrevistas a los cocineros y a los administradores de los restaurantes. Los invitan a reuniones de lectura y comentarios de la Biblia después de su trabajo, desde la medianoche, hasta las dos de la mañana, cuando, para muchos, viene la tentación del juego.

²⁹ Chan, K.K y Hunter, A (1994) «Religion and Society in Mainland China in the 1990's». En: *Issues & Studies*, vol 30, n°8, p. 68.
Dunch, R. (2003) *Chinese Christianity today*, pp. 122-198
Unalloy, S. and Wu, X.X (eds.) (2001). *China and Christianity: Burdened Past, Hopeful Future*, N.Y.

Tuvimos la ocasión de asistir a una de las reuniones nocturnas que organiza semanalmente la iglesia de la avenida Brasil. Son adultos jóvenes (en su mayoría hombres) que encuentran en la iglesia un lugar para hablar de los problemas que tuvieron en la semana, entablan amistad, oran y cantan en chino. El culto es parecido al de un grupo de oración peruano, salvo por los temas abordados que son siempre ligados a su condición de inmigrantes y a su alejamiento familiar; a las dificultades laborales así como a la violencia latente ocasionada por la presencia de mafias que es a veces evocada entre ellos. El pastor M. Chang tiene que desplazarse para reunirse por la noche con los chinos de San Juan de Miraflores. En este barrio poco seguro los problemas son más agudos y las esperanzas grandes.

Las dos iglesias aportan otra ayuda: permiten desahogarse a los inmigrantes, confesarse. Los misioneros hacen campañas de orientación legal proporcionando informaciones para solucionar los problemas ligados a los trámites en relación al estatuto de inmigrantes. Ayudan en la orientación profesional y personal (cubrir un préstamo cuando no pueden y evitar el acoso). Aportan ayuda jurídica y asesoría legal con abogados peruanos para resolver problemas laborales, como los casos en que se les alquila un local sin precisar que es tan solo por un año; contratan traductores y visitan a los chinos encarcelados.

En un ámbito más cultural, pero práctico, se organizan cursos de español y escuela dominical para los niños, campamentos y ayuda médica. En este caso cada pastor tiene su propia red para conseguir los medios económicos para desarrollar estas actividades o la participación de hermanos externos a la iglesia local. La nueva misión del Pastor M. Chang, muy cercano de la CCCOWE, logra, mediante una red ya constituida en Estados Unidos y Taiwán, obtener más recursos que la Iglesia China Misionera del Perú.

Michael Chang y Mac Chiu: una progresión veloz

M. Chang como lo hemos mencionado, llegó al Perú en 2003 y formó con los esposos Mac Chiu una nueva iglesia evangélica china. Su primera instalación fue en San Borja, barrio residencial

escogido para la comunidad chino-peruana acomodada. Es también en San Borja que se consiguió usar el local de la ACM del Perú esperando el momento de poder construir su propia iglesia. Logró atraer rápidamente a los chinos de condición acomodada establecidos desde hace ya 10 años en el Perú, quienes encontraron en la nueva misión una manera de tomar distancia social con los hermanos peruanos, mestizos y chinos de clase media baja de la avenida Brasil y de acercarse a una Iglesia puramente china. En su mayoría son pequeños importadores y exportadores, médicos, propietarios de agencias de turismo, de cabinas de Internet; la mayor parte de ellos no cantoneses.

El segundo campo de reunión fue inaugurado en junio 2004 en el distrito de Los Olivos donde se han instalado estos últimos años numerosos chifas, caldo de gallina y pequeños comercios atraídos por el poder adquisitivo de una clase baja emergente, en plena evolución. Los participantes de los encuentros evangélicos son en su mayoría inmigrantes originarios del Fujian y en menor proporción chinos recién llegados de la provincia de Guangdong.

El tercer local fue inaugurado en abril de 2006 en San Juan de Miraflores, barrio pobre y peligroso como ya lo mencionamos. En este distrito la labor evangélica es más difícil por las mismas condiciones materiales y por el hecho de tratarse, esencialmente, de atraer a chinos cocineros o trabajadores en casinos, o a aquellos que están en búsqueda de trabajo o escondiéndose. En su mayoría son oriundos de Fujian y sufren de una mala reputación dentro de la comunidad chino-peruana.

Recientemente el Pastor M. Chang y un hermano cantonés viajaron a Iquitos para tomar contacto con los nuevos inmigrantes que se han instalado en la ciudad y que se han aunado a una muy antigua e importante colonia. En esta localidad amazónica, donde prosperó en el tiempo del *boom* del caucho una exitosa colonia china, se encuentran tanto chinos inversionistas como pequeños comerciantes de productos importados chinos. Siguiendo los flujos migratorios, los pastores Mac Chiu y Chang piensan que es necesario seguir su avance y abrir pronto una misión en Guayaquil, punto de tránsito de los chinos que salen del Perú para emprender el viaje a los Estados Unidos. Los pastores Michael Chang y Miguel

Mac Chiu lograron ya bautizar a más de cuarenta chinos recientemente llegados y tusanes, de los cuales la mitad eran mujeres. Según declaración del pastor, había tanto cantoneses como chinos oriundos del Zhejiang, de Beijing, Shanghai, del Dongbei.

Si bien los inmigrantes oriundos del Fujian son los que viven en las peores condiciones, son según el Pastor M. Chang, las familias cantonesas las que sufren más en la medida que son explotadas por los propios familiares que les hicieron venir. Según una serie de entrevistas que hicimos para nuestro estudio sobre las condiciones de vida de las mujeres chinas que viven en el Perú, esta constatación nos parece justa. En general los nuevos inmigrantes cantoneses no son mejor tratados que los del Fujian. Donde se puede discrepar es cuando afirma que los nuevos inmigrantes cantoneses presentan problemas de fuerte adicción al juego al punto de poner en peligro sus vidas, así como la de su familia cuando se trata de devolver los fondos invertidos en su viaje y documentos.

La labor evangelizadora de los pastores chinos y sino-peruanos es reforzada por el acceso y la disposición de un importante material de comunicación y de difusión. Se distribuye gratuitamente en el barrio chino y en la Beneficencia así como en un gran número de Chifas el mensual *Herald Monthly*, publicado por la sociedad *Chinese Cristian Herald Cruisades* en Nueva York. Este portavoz de la Iglesia China Alianza Cristiana y Misionera consagra, en su versión peruana, dos páginas para los anuncios de cada uno de los grupos que pertenecen a esta iglesia. La iglesia china de San Borja utiliza también una nueva publicación, mensual desde julio de 2005, *El Mundis Times*, «Del mundo y para todo el mundo». Esta publicación es igualmente distribuida en Ecuador. Cabe notar que el *Diario Comercio Chino* publicado en Lima no publica los anuncios de la Alianza Misionera China.

Hace cinco años existía en Lima una sola iglesia china: la AMC. Hoy, según hemos entendido existen dos; una que se mantendría en el seno de la Unión de las Iglesias Chinas radicadas en Canadá y Nueva York (1905) y la otra que se está separando y que busca comprar su local. Esta última está encabezada por el pastor M. Chang, que es más cercana de la CCCOWE. Judith Nagata, en un

artículo publicado en 2005³⁰, critica con razón a la CCCOWE. Según la autora, varias iglesias evangélicas chinas dispersas en el mundo se negaron a colaborar con la CCCOWE en la medida que esta ponía por adelante lo étnico y que se mostraba en contra de la integración de los nuevos emigrantes en el país que lo acogía; sistematizaba el uso del idioma chino (textos hechos en Taiwán escritos en caracteres no simplificados), además la acusaban de apartar –como es el caso observado en Lima– a los Local-Born-Chinese (LBC) es decir a lo tusanes. Lo que se pone en evidencia es, por una parte, que los nuevos inmigrantes chinos, más que los sino-peruanos, son quienes se integran a las nuevas misiones evangélicas chinas y, por otra parte, que las adhesiones son obra de los chinos que ya lograron una posición económica envidiable y que se han, en cierto modo, despojado de su condición de inmigrantes.

Lo que aparece con claridad actualmente es el creciente interés manifestado por las iglesias evangelistas y baptistas hacia los nuevos inmigrantes chinos. Dichas iglesias han entendido mejor que la iglesia Católica la buena disposición, apertura y el estado de recepción en que se encontraba la mayoría. Llegados con poca, por no decir ninguna, formación religiosa, deseosos de integrarse y de aprovechar una red que les permitiera acelerar su proceso de integración, muchas veces desanimados por las dificultades encontradas, los nuevos inmigrantes están dispuestos a recibir la palabra de Dios y todas sus bondades. Manteniendo desde más tiempo que los evangelistas, un contacto privilegiado con la comunidad china, la iglesia Católica desatendió los sufrimientos de los inmigrantes más desfavorecidos. Se apartó de su destino sin ver el reconocimiento, el amor que hubiera podido cosechar.

Conclusiones

Desde su inicio y a pesar de verdaderas obras caritativas dirigidas a chinos necesitados y alejados del Dios de los católicos, la comunidad china tal como la conocen los peruanos, no dejó de

³⁰ Nagata, J. (2005) «Christianity among transnational chinese: religious versus (sub)ethnic affiliation». En: *International Migration*, vol. 43, (3).

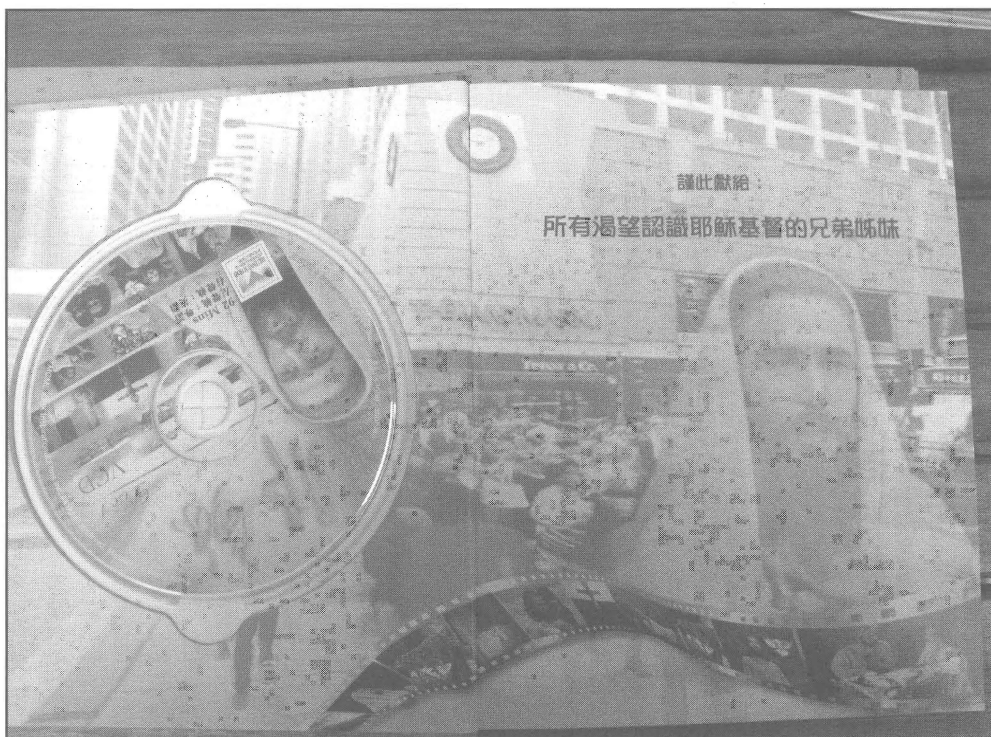
ser un receptáculo protegido que una clase de chinos bien integrados, pertenecientes a la clase media peruana, educada de manera apartada, lejos de la vida institucional china a cargo de la Beneficencia. En su mayoría compuesta de tusanes, utiliza su identidad china conservada, a veces, desde más de tres generaciones, con el fin de poder disfrutar de un cuadro privilegiado, positivo. Frente a una corriente que incita a los católicos a reanudar la evangelización, en el caso de la comunidad china, esta es atenuada y queda limitada a un círculo reducido de paisanos. Ignora a los nuevos inmigrantes, estos hermanos privados desde décadas, por no decir siglos del encuentro con Dios.

Los Evangélicos chinos del Perú han tenido una actitud más abierta. Es evidente que los chinos y tusanes evangélicos que escogieron reunirse en 1979, en la primera Iglesia China Evangélica, apartándose de esta manera de la iglesia Católica multiétnica peruana, respondieron a una interpretación diferente del evangelio. Estuvieron confrontados a verdaderos problemas de integración y en contacto constante con los nuevos inmigrantes.

El creciente número de inmigrantes chinos arribados en los diez últimos años, muchas veces en condiciones ilegales, en toda América Latina y en especial en el Perú, no ha pasado desapercibido. Con el pretexto de hacerles compartir el conocimiento del cristianismo, organizaciones cristianas y evangélicas, han emprendido la tarea de atraerlos. Su visión es diferente y a menudo criticada. Aquí, si uno se refiere a la CCCOWE, lo que más cuenta es la identidad china. Su ambición es reunir y formar una sola comunidad china que comprenda a los evangelistas y no evangelistas chinos, utilizar la iglesia para mantener intacto el uso del idioma chino y no obrar a favor de una integración. Estas dos prácticas del evangelismo cohabitan por el momento y colaboran con la estrategia seguida para atraer a su seno a los nuevos chinos. No cabe duda de que la iglesia Católica no reaccionó a tiempo, pero tampoco estaba preparada para asumir la evangelización de los nuevos inmigrantes chinos por parte de la iglesia Evangélica, a pesar de su persecución, cada día más severa en la China. De igual manera el número de evangélicos chinos crece en las comunidades de ultramar.

Una muestra tomada a partir de la inscripción en el fichero de inmigrantes residentes en el Perú³¹ permite, según las declaraciones hechas por los mismos chinos, conocer su religión. Sobre las 159 personas registradas en el periodo consultado, 26 se declaraban budistas, 128 se decían de otra religión sin precisar, 3 se declaraban cristianas (se trata de 3 mujeres, provenientes de Chile, Taiwán y del Shandong) y tan solo dos afirmaban ser católicas; siendo ellos una mujer cantonesa y un hombre del Liaoning en el norte. Como puede apreciarse, la evangelización de los nuevos inmigrantes chinos tiene aun mucho camino por recorrer.

³¹ DIGEMIN, fichas de inscripciones, Libro 2 y 3, 14 de agosto al 10 de octubre 2003.



Movimiento de los amigos de Jesús Resucitado
("Friends of Jesus Passover"), julio 2001



Loc Tin Kiu Chi Yam (Felicidad y Providencia) .
Reunión de ancianos, 2006

e-mail: acmchina@yahoo.com, iglesiachina2820@hotmail.com

03 de Setiembre de 2006

Anuncio de la Iglesia China Alianza Cristiana y Misionera, 2006



Global Chifa Mission Conference, "En cada Chifa una iglesia"
(CCCOWE-OCM), 2006